

Mueren más de seis mil enemigos. calles, templos y casas fuertes mas de seis mil hombres entre naturales y Mexicanos. Faccion bien ordenada, y conseguida sin alguna pérdida de los nuestros, que en la verdad tuvo mas de castigo que de victoria.

Vuelve Cortés á su alojamiento. Da libertad á los prisioneros. Retiróse luego Hernan Cortés á su alojamiento con los Españoles y Zempoales: y señalando quartel dentro de la ciudad á los Tlascaltécas, trató de que fuesen puestos en libertad todos los prisioneros de ambas naciones, cuyo número se componia de la gente mas principal, que se iba reservando como presa de mas estimacion. Llamólos primero á su presencia: y mandando que saliesen tambien de su retiro los sacerdotes, la India que descubrió el trato, y los Embajadores de Motezuma, hizo á todos un breve razonamiento, doliendose de que le hubiesen obligado los vecinos de aquella ciudad á tan severa demostracion; y despues de ponderar el delito, y de asegurar á todos que ya estaba desenojado y satisfecho, mandó pregonar el perdon general de lo pasado, sin excepcion de personas; y pidió con agradable resolucion á los Caciques, que tratasen de que se volviese á poblar su ciudad, recogiendo los fugitivos, y asegurando á los temerosos.

Aplausos de los prisioneros. No acababan ellos de creer su libertad, enseñados al rigor con que solian tratar á sus prisioneros; y besando la tierra en demostracion de su agradeci-

miento, se ofrecieron con humilde solicitud á la execucion de esta orden. Los Embajadores procuraron disimular su confusion, aplaudiendo el suceso de aquella dia: y Hernan Cortés se congratuló con ellos, dexandose llevar de su disimulacion para mantenerlos en buena fé, y afirmarse con nuevas exterioridades en la política de interesar á Motezuma en el castigo de sus mismos estratagemas. Volvióse á poblar brevemente la ciudad, porque la demostracion de poner en libertad á los Caciques y sacerdotes con tanta prontitud, y lo que ponderaron ellos esta clemencia de los Españoles sobre tan justa provocacion, bastó para que se asegurase la gente que andaba derramada por los lugares del contorno. Restituyeronse luego á sus casas los vecinos con sus familias: abrieronse las tiendas, manifestaronse las mercaderias, y el tumulto se convirtió de una vez en obediencia y seguridad. Accion en que no se conoció tanto la natural facilidad con que se movian aquellos Indios de un extremo á otro, como el gran concepto en que tenian á los Españoles: pues hallaron en la misma justificacion de su castigo toda la razon que hubieron menester para fiarse de su emienda.

El dia siguiente á la faccion llegó Xicotencál con un ejército de veinte mil hombres, que al primer aviso de los suyos remitió la república de Tlascála para el socorro de los Españoles. Tenian prevenidas

Alabanzas de los Embajadores.

Vuelvese á poblar la ciudad.

Viene Xicotencál con veinte mil Tlascaltécas.

sus tropas rezelando el suceso, y en todo se iban experimentando las atenciones de aquella nacion. Hicieron alto fuera de la ciudad, y Hernan Cortés los visitó y regaló con toda estimacion de su fineza; pero los reduxo á que se volviesen, diciendo á Xicotencál y á sus Capitanes: „Que ya no era necesaria „su asistencia para la reduccion de Cholúla, y que „hallandose con resolucion de marchar brevemente „la vuelta de México, no le convenia despertar la „resistencia de Motezuma, ó provocarle á que rompiese la guerra, introduciendo en su dominio un „grueso tan numeroso de Tlascaltécas enemigos descubiertos de los Mexicanos.” A cuya razon no tuvieron que replicar; antes la conocieron y confesaron con ingenuidad, ofreciendo tener prevenidas sus tropas, y acudir al socorro siempre que lo pidiese la necesidad.

Rehusa Cortés entrar con tanta gente en México.

Hacense amigos los Tlascaltécas con los de Cholúla.

Trató Cortés, primero que se retirasen, de hacer amigas aquellas dos naciones de Tlascála y Cholúla: introduxo la plática, desvió las dificultades; y como tenia ya tan asentada su autoridad con ambas parcialidades, lo consiguió en breves dias, y se celebró acto de confederacion y alianza entre las dos ciudades y sus distritos con asistencia de sus Magistrados, y con las solemnidades y ceremonias de su costumbre: cuerda mediacion, á que le obligaría la conveniencia de abrir el paso á los de Tlascála, para que

pudiesen subministrar con mayor facilidad los socorros de que necesitáse, ó no dexar aquel estorvo en su retirada, si el suceso no respondiese favorablemente á su esperanza.

Asi pasó el castigo de Cholúla, tan ponderado en los libros estrageros y en alguno de los naturales, que consiguió por este medio el aplauso miserable de verse citado contra su nacion. Ponen esta faccion entre las atrocidades que refieren de los Españoles en las Indias, de cuyo encarecimiento se valen para desaprobar, ó satirizar la conquista. Quieren dar al impulso de la codicia, y á la sed del oro toda la gloria de lo que obraron nuestras armas, sin acordarse de que abrieron el paso á la Religion, concurriendo en sus operaciones con especial asistencia el brazo de Dios. Lastímanse mucho de los Indios, tratandolos como gente indefensa y sencilla, para que sobresalgá lo que padecieron: maligna compasion, hija del odio y de la envidia. No necesita el caso de Cholúla de mas defensa que su misma narracion. En él se conoce la malicia de aquellos bárbaros, cómo se sabian aprovechar de la fuerza y del engaño, y quan justamente fue castigada su alevosía: y de él se puede colegir quan apasionadamente se refieren otros casos de horrible inhumanidad, ponderados con la misma afectacion. No dexamos de conocer que se vieron en algunas partes de las Indias acciones dignas de

Los estrangeros refieren de otra suerte el castigo de Cholúla. Atrocidades que suponen en esta faccion.

Lastímanse de los Indios.

Nunca faltan inconvenientes en la guerra.

reprehension, obradas con queja de la piedad y de la razon; pero ¿en cuál empresa justa ó santa se dexaron de perdonar algunos inconvenientes? ¿De cuál ejército bien disciplinado se pudieron desterrar enteramente los abusos y desórdenes, que llama el mundo licencias militares? ¿Y qué tienen que ver estos inconvenientes menores con el acierto principal de la conquista? No pueden negar los émulos de la nacion Española, que resultó de este principio, y se consiguió con estos instrumentos la conversion de aquella gentilidad, y el verse hoy restituida tanta parte del mundo á su Criador. Querer que no fuese del agrado de Dios, y de su altísima ordenacion la conquista de las Indias, por este ó aquel delito de los Conquistadores, es equivocar la substancia con los accidentes: que hasta en la obra inefable de nuestra Redencion se presupuso como necesaria para la salud universal la malicia de aquellos pecadores permitidos, que ayudaron á labrar el mayor remedio con la mayor iniquidad. Puedense conocer los fines de Dios en algunas disposiciones, que trahen consigo las señales de su providencia; pero la proporcion, ó congruencia de los medios por donde se encaminan, es punto reservado á su eterna sabiduría, y tan escondido á la prudencia humana, que se deben oír con desprecio estos juicios apasionados, cuyas sutilezas quieren parecer valentías del entendimien-

Juicios de Dios inexcrutables.

to, siendo en la verdad atrevimientos de la ignorancia.

## CAPITULO VIII.

*PARTEN LOS ESPAÑOLES DE Cholúla: ofreceseles nueva dificultad en la montaña de Chalco; y Motezuma procura detenerlos por medio de sus nigrománticos.*

**I** Base acercando el plazo de la jornada, y algunos Zempoales de los que militaban en el ejército (temiesen el empeño de pasar á la corte de Motezuma, ó pudiese mas que su reputacion el amor de la patria) pidieron licencia para retirarse á sus casas. Concedióse la Cortés sin dificultad, agradeciendoles mucho lo bien que le habian asistido; y con esta ocasion envió algunas alhajas de presente al Cacique de Zempoala, encargandole de nuevo los Españoles que dexó en su distrito sobre la fé de su amistad y confederacion.

Retiranse con licencia algunos Zempoales.

Escribió tambien á Juan de Escalante, ordenandole con particular instancia, que procuráse remitirle alguna cantidad de harina para las hostias, y vino para las Misas, cuya provision se iba estrechando, y cuya falta sería de gran desconsuelo suyo y de toda su gente. Dióle noticia por menor de los progresos de su jornada, para que estuviese de buen ánimo, y

Pide á Escalante harina para las hostias.